

CANCIÓN PARA UNA ADOLESCENTE

Descansabas en tu lecho
y alzaste levemente tus pupilas
para mirar al cielo,
allí estaba la gran túnica roja
dispuesta a calmar tu sed de enamorada.

Nadie podía decirte nada,
nadie que conociera:
la esencia del sudor
el llanto amargo
el calor del alcohol.

Sólo tú reinabas en la habitación.
Era inevitable.

“Signos de luz y silencios (1972-1979)”